



Pensar la ciudad y el territorio desde el compromiso, la universalidad y el mestizaje disciplinar

En un tiempo en que la superposición de acontecimientos calificados como excepcionales e históricos se sucede sin tregua, encontrar caminos aptos para la reflexión serena y crítica se ha convertido en un objetivo anhelado. Hoy no resulta sencillo establecer y preservar espacios propicios para la práctica de un pensamiento sosegado y, por tanto, liberado de la enorme presión ambiental que por mil vías urge a dar respuestas rápidas a todo tipo de cuestiones. Por ejemplo, transcurridas únicamente unas semanas de la irrupción de la *COVID-19*, se esperaba que las y los científicos sociales definieran con precisión cómo sería la futura sociedad pospandemia o de qué forma se verían transformadas las ciudades una vez superada esta etapa. Del mismo modo, a los pocos días del estallido de la guerra en Ucrania y todavía sin noticias certeras sobre su alcance, intensidad y duración, se organizaron mesas redondas o tertulias en los medios de comunicación, a las que fueron convocados los más variopintos especialistas que debían concretar sin dilaciones el futuro que nos aguardaba. Por otro lado, la facilidad con la que de un tiempo a esta tarde se extienden e interiorizan las informaciones falsas ha contribuido a asentar todavía más esta suerte de aturdimiento colectivo en el que hoy nos desenvolvemos cotidianamente. La sucesión precipitada y casi

infinita de hechos impactantes bloquea las posibilidades de sedimentación de la reflexión serena por parte de una población que, además, vive atenazada por el empeoramiento de las condiciones de vida en unas sociedades crecientemente desiguales. Todo ello abona el terreno para el florecimiento de discursos y prácticas antidemocráticas que, como especies oportunistas, se benefician de unas circunstancias favorables.

El mundo académico no es ajeno a las tendencias descritas. De hecho, la introducción de criterios de funcionamiento empresarial hace tiempo que contamina a las universidades y a los centros de investigación públicos. La evaluación individualizada de resultados y la vinculación de estos con las promociones laborales o con los ingresos salariales, la competencia entre centros universitarios sobre la base de rankings elaborados a partir de indicadores sesgados o las constantes reducciones presupuestarias son algunas de las manifestaciones más relevantes de este proceso. Mientras tanto, son numerosos los Estados que allanan los requisitos necesarios para la creación de nuevas universidades privadas, un negocio altamente lucrativo que contribuye a profundizar todavía más las desigualdades de clase y la segregación en el acceso a la educación superior. En este nuevo escenario, docentes e investigadores son sometidos a una enorme presión para publicar mucho y rápido en aquellas revistas y editoriales (generalmente anglosajonas) mejor situadas en los rankings. Se resiente así la solidez de una investigación contagiada también por el imperativo de unos resultados que, además de muy abundantes (publicaciones “al peso”), deben ser inmediatos, imponiendo una lógica que altera los tiempos del conocimiento y la reflexión científica a la vez que olvida preguntas esenciales referidas no solo al qué se investiga, sino también al por qué y al para qué.

Es en estas agitadas aguas en las que ha navegado Cuaderno Urbano durante las dos últimas décadas. Y hay que decir que lo ha hecho con una enorme solvencia y rigurosidad consolidándose como una referencia de los estudios urbanos contemporáneos. Desde sus orígenes, el proyecto resultó atractivo y en cierto modo excepcional. En primer lugar, por la apuesta por un enfoque abierto y multidisciplinar de la investigación urbana, alejado de las capillas herméticas que con frecuencia construyen las distintas disciplinas científicas para su mejor conservación y reproducción. Asimismo, por el entusiasmo mostrado por sus impulsores al promover un proyecto que habría de verse obligado a afrontar importantes dificultades en unos tiempos caracterizados por la sucesión constante de crisis de la más diversa naturaleza. Y también por el compromiso explícito con el ámbito local en el que hundía sus raíces, una apuesta por el arraigo territorial que en ningún caso habría de implicar la desvinculación respecto de las principales corrientes internacionales de investigación urbana. Así, al plantear las convicciones que orientaban la nueva publicación, el editorial del primer número de la revista decía: “la universidad debe ser profundamente universal en su concepción científica de la realidad, para poder imbricarse fuertemente con el medio donde está inserta. El ámbito del quehacer científico no admite el localismo como justificación de falta de rigurosidad o desconocimiento”.

Tras estos veinte años de recorrido, puede decirse que el objetivo fue alcanzado con creces. Sin dejar a un lado el contexto latinoamericano e incluso con incursiones más allá, lo cierto es que una gran parte de los artículos publicados se ha centrado en ciudades y territorios argentinos. Entre ellos destacan los referidos al entorno espacial en el que se desenvuelve la revista y, por extensión, la Universidad Nacional del Nordeste. Cuaderno Urbano ha otorgado un protagonismo especial

Dr. Fernando Díaz Orueta

a los principales problemas urbanos y ambientales de este territorio, que han sido abordados desde el compromiso con el medio y, simultáneamente, desde la rigurosidad científica. En definitiva, la contribución de la revista al conocimiento de la realidad urbana y regional es sobresaliente, con la aportación de un caudal de información y propuestas de enorme valor. Ahora bien, este compromiso con lo próximo se ha simultaneado con una atención a lo global, tal y como demuestra la publicación de artículos sobre otras realidades urbanas, por ejemplo, en la sección dedicada a los reportajes de ciudades.

Por lo que se refiere a la incorporación de las diferentes disciplinas que analizan el fenómeno urbano y territorial, basta una revisión de los contenidos de los volúmenes publicados a lo largo de estas dos décadas para confirmar el carácter abierto de Cuaderno Urbano. Artículos escritos desde una gran pluralidad de miradas que incluyen la Arquitectura, la Sociología, la Antropología, la Historia, la Geografía, la Economía o la Ciencia Política. Y también contribuciones que apuestan por la combinación de enfoques disciplinares, consolidando ese espacio de enriquecimiento mutuo y de ampliación de la capacidad analítica propio de los estudios urbanos. Dicho carácter híbrido se ve reafirmado por la coexistencia de diferentes enfoques teóricos. Si bien la revista ha mantenido un fuerte compromiso social y territorial, lo ha hecho respetando un posicionamiento teórico plural, no circunscrito exclusivamente a una u otra escuela. A la larga esta apuesta editorial por el mestizaje ha

enriquecido notablemente los resultados alcanzados, suponiendo un soplo de aire fresco en el ecosistema de las publicaciones científicas.

Otro aspecto en el que merece la pena detenerse se refiere a las temáticas abordadas durante estos veinte años. Como se decía, en Cuaderno Urbano han encontrado un lugar preferente las contribuciones centradas en problemas que afectan de forma especial a su territorio de referencia, por ejemplo, las referidas a las inundaciones y sus consecuencias urbanas o, en un sentido más amplio, al medio ambiente y su dimensión territorial. También han aparecido regularmente textos de naturaleza fundamentalmente teórica con aportaciones significativas referidas a cuestiones diversas, como el suelo urbano, la segregación urbana, la relación entre lo rural y lo urbano o las políticas urbanas. En consecuencia, muchos de los principales debates conceptuales contemporáneos en investigación urbana han encontrado un lugar en las páginas de la revista.

Un análisis detenido del contenido de los artículos publicados desde 2002 evidencia la incorporación paulatina de temáticas novedosas, bien a través de estudios de caso o de investigaciones de carácter más global. Aunque en estas breves páginas resulta imposible realizar un recuento exhaustivo de las materias abordadas, al menos es factible categorizarlas en varios bloques temáticos. Con toda seguridad algunas cuestiones tratadas en Cuaderno Urbano quedarán fuera de esta síntesis apretada, pero, a pesar de

todo, permite comprender mejor la aportación de la revista a los estudios urbanos.

Un primer bloque temático incorporaría el análisis de las transformaciones territoriales y su relación con los procesos de reestructuración económica, las diferentes modalidades de gestión urbana y los procesos de descentralización. En todos estos campos, así como en otros señalados a continuación, destaca la atención prestada desde la revista a las ciudades de tamaño medio, incorporando realidades que van más allá de las grandes áreas metropolitanas, habitual objeto de atención de la investigación urbana hegemónica. Un segundo bloque incluiría aquellas investigaciones centradas en la pobreza y la desigualdad urbana y muy señaladamente los estudios sobre la vivienda, los programas de mejoramiento barrial o las políticas de regularización del hábitat popular. Directamente ligado con lo anterior, en Cuaderno Urbano también ha encontrado cabida el análisis de los movimientos sociales y de los procesos de participación ciudadana con aportaciones referidas, por ejemplo, al derecho a la ciudad o a experiencias específicas, como los presupuestos participativos. El cuarto bloque recogería aquellos artículos centrados en las estructuras espaciales urbanas y territoriales, destacando las aportaciones sobre la morfología (compacta, difusa, etc.) de las ciudades, el espacio público o la movilidad y los transportes. En otro bloque podrían reunirse aquellas contribuciones cuyo objeto de atención prioritario ha sido, por una u otra vía, la realidad económica, atendiendo por ejemplo

al sector informal urbano, el cooperativismo, las nuevas tecnologías o el turismo. Un sexto bloque se articularía en torno a la dimensión política, con la publicación de artículos referidos al gobierno de las ciudades, los regímenes urbanos o los conflictos urbanos. Por último, y como una manifestación del compromiso con la reflexión sobre la emergencia de nuevos problemas que impactan sobre las ciudades, debe destacarse la publicación en los números más recientes de varios artículos sobre la *COVID-19*.

En definitiva, la celebración del veinte cumpleaños de la revista es motivo de especial alegría por lo que supone de consolidación de uno de esos territorios anhelados que acogen de forma abierta y a la vez rigurosa la reflexión y el debate científico, en este caso sobre la ciudad y el territorio. Felicidades a sus inspiradores iniciales y al conjunto del equipo editorial por haberla mantenido activa y siempre mejorando estas dos décadas, y gracias por haberme dado la oportunidad de colaborar en esta aventura desde el otro lado del océano. Larga vida a Cuaderno Urbano.

Dr. Fernando Díaz Orueta